

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL
ILMO. SR. DON EDUARDO CASTRO

EN LA INAUGURACIÓN
DEL CURSO ACADÉMICO 2018-2019

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA
EL DÍA 15 DE OCTUBRE DE 2018

GRANADA

MMXVIII

Academia de Buenas  Letras de Granada

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL
ILMO. SR. DON EDUARDO CASTRO
EN LA INAUGURACIÓN
DEL CURSO ACADÉMICO 2018-2019

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA
EL DÍA 15 DE OCTUBRE DE 2018

GRANADA
MMXVIII

Edita: © Academia de Buenas Letras de Granada
Apartado de Correos 1013
18080 GRANADA

<http://www.academiadebuenasletrasdegranada.org/>

Imprime: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L., Granada

Depósito Legal: Gr/1190-2018

DISCURSO

DEL

ILMO. SR. DON EDUARDO CASTRO

EL PRESTIDIGITADOR
DE *POESÍA 70*
(HOMENAJE A JUAN DE LOXA)

Excelentísimo Señor Presidente,
Excelentísimos e Ilustrísimos compañeros
y compañeras de Academia,
Señoras y Señores:

MI amigo, nuestro amigo Juan de Loxa, no sólo era un presti..., a ver si lo digo de un tirón, prestidigi..., ¡caramba!, ¡prestidigitador!, ¡lo dije!, bien, pues no sólo era... eso, sino que también, como él mismo nos reveló sobre su amigo Federico, guardaba en su casa un teatrillo de juguete a cuyo elenco de actores había declarado en mi presencia como amantes y herederos legítimos, autorizándome a mí, como testigo y albacea de sus amores irreverentes, sus sueños irrealizables y sus decisiones irrevocables, a presentarlos públicamente en sociedad si llegaba el caso, como tristemente luego sucedió, de que la visita imprevisible del ángel asesino viniese a perturbar su paz, galopando en una legendaria Bultaco de época e investido con una irresistible chupa motera, para llevárselo a reunirse por fin con su amigo Federico antes de lo que él tenía pensado. «En el supuesto de que me sobrevivias», me dijo una tarde en el balcón de su último domicilio granadino, frente a la Torre de la Vela, «prométeme, Eduardo, que te harás cargo personalmente de la puesta de largo y presentación pública de mis amantísimos y amadísimos herederos, en cuyo nombre tengo el deber de responsabilizarte, en este preciso momento y ante esta preciosa comisión tripartita, para que no puedas ya escaquearte ni faltar a la palabra que ahora vas aquí a darnos a los cuatro». Le puse entonces, y lo comprobarán en seguida, una única e innegociable condición: que me

dejase aprovechar ocasión tan propicia para recordar su obra y leer los poemas que mejor conviniesen al hilo de mi discurso como maestro de tan festiva ceremonia, a lo que, tras unos pocos segundos de suspense, que a mí se me antojaron demasiado largos, no pudo negarse Juan, por mucho que su tímido ángel de la guarda así se lo estuviera pidiendo al oído. A continuación, no sin antes sellar nuestro acuerdo con unos vinos de Huétor (Vega) y una morcilla de Güéjar (Sierra) —a los herederos los conformamos con un vaso de gaseosa y un par de chuches para cada uno—, nuestro amigo me confesó que tenía ya bastante adelantadas sus memorias y que, cuando llegase el caso («Christian Dios no permita que eso ocurra antes de que todos los que en ellas nombro se me hayan adelantado en la partida», me dijo, con una pícaro mirada y una malévola sonrisa en los labios), le gustaría que, en el supuesto de que yo estuviese aún soportando el mundanal ruido, y dado que mi nombre había sido cuidadosamente enmascarado en el texto, también me encargase de su publicación bajo el innegociable título de *No es Dauro todo lo que reluce*, a lo que, tras devolverle a mi vez los angustiosos segundos de suspense, tampoco yo pude negarme.

Heme aquí hoy, pues, dispuesto a cumplir con la primera parte de la expresada voluntad de nuestro amigo, para officiar ante ustedes la puesta de largo de estas entrañables criaturas loxianas. Mírenlas y díganme si no les parecen un auténtico primor, a pesar de no haber tenido yo ganas ni tiempo de vestir las como la ocasión merecía, y ruego sepan ustedes disculparme por ello. Mi amigo, nuestro amigo Juan, seguro que sí sabrá perdonar mi fallo, dondequiera que se haya colocado para asistir a este acto.

Sírvame de excusa que, como acabo de entrar en la nómina de supernumerarios de nuestra institución —es decir, que me he convertido en septuagenario—, el tiempo para mí no es que sea ya oro, sino platino, y no era cuestión de andar perdiendo el que me quede en buscar y comprar tres costosos trajes de largo con los que vestirlas, teniendo a mano unas preciosas macetas con las que disimular a la perfección sus partes pudendas.

Empezaré, sin más dilaciones, recordando, por si alguien aún lo ignorase, que Juan de Loxa fue el seudónimo adoptado como firma literaria por el lojeño Juan García Pérez, quien ya entrado el presente siglo, y gracias a la nueva normativa legal vigente, lo convirtió en su nombre oficial en el Registro Civil de Granada. Reconocido, tras su aterrizaje y asentamiento en la antigua capital del reino nazarí, como uno de los más destacados promotores de la vida cultural granadina en el último tercio del siglo XX, nuestro amigo fue creador y director del programa radiofónico *Poesía 70*, así como de la revista del mismo título y, una década después, de la bautizada como *El Despeñaperro Andaluz*, ambas de vida efímera pero de larga e importante influencia en el panorama literario de su tiempo, no sólo en el ámbito local o provincial, sino también en el regional e, incluso, en el nacional. En aquella época (últimos años sesenta y primeros setenta del pasado siglo), fue también el impulsor del movimiento musical *Manifiesto Canción del Sur*, y, con posterioridad, fue el encargado de poner en marcha el museo de la casa natal de Federico García Lorca en Fuente Vaqueros, institución que dirigió desde su creación en 1986 hasta 2006.

Traigo tan pronto a colación su vinculación con el más grande y universal autor granadino de todos los tiempos,

porque no puedo soportar ni un minuto más la necesidad de leerles el poema que me inspiró el inicio de este homenaje a la memoria de Juan, remedando con cariño el original y ya famoso homenaje que él rindió a “su amigo Federico”, fechado en 1967, publicado por primera vez en 1968, dentro del número 0 de la revista *Poesía 70*, con motivo del septuagésimo aniversario de su nacimiento en 1898, y reproducido y leído después en decenas de publicaciones y cientos de recitales poéticos. El poema, «cargado de elementos antipoéticos y lúdicos pero que, en su sentido global, acabaría por convertirse en una elegía», en palabras de Fernando Guzmán Simón, uno de los pocos estudiosos de la obra poética de Juan de Loxa, dice así:

*Mi amigo Federico tenía
un teatrillo de juguete. Era
presti... a ver si lo digo de un tirón...
prestidigi... ¡caramba! Prestidigitador.
Llevaba
dentro de la manga, del sombrero
de copa,
en sus mil pañuelos de gasa en colorines,
bandadas de palomas de papel de fumar del abuelo,
caretas rojas, caretas de ojos blancos,
caretas para la primavera amarillas, y negras
para un paseo matinal por Brooklyn.
Era mi amigo. Me quería. Y los dos
—compartimos— tuvimos 1000 amantes de bronce.
Tenía,
teníamos, un apartamento en el 7º
piso de un bloque junto al mar. Y por las noches,*

*un rumor de idas y venidas aderezaba
nuestro lecho.*

Cantaban

*coros de golondrinas, ronquidos, un pleamar
que se desbocaba en los labios, la brisa
de kilómetros de abrazos ascendiendo
hasta una placidez recubierta
de musgo o jaramagos silenciosa, donde
muchachas, si crecieran,
recogerían lirios a espuelas y donde el vino
correría como el azul de la otra acera:
rumor gemelo de idas y venidas.*

Pero

*teniendo en cuenta
que de todo esto hace ya, por lo menos,
500 ó 70
veces 7 años, y que aquella
aventura fue secreta como un nicho...
...si yo ahora, aquí,
no os lo cuento, nadie hubiera podido
escribirlo en nuestras vidas.*

La andadura literaria de Juan de Loxa se inició formalmente en 1967 con la puesta en marcha del programa cultural *Poesía 70*, que se emitía para toda España desde Radio Popular de Granada a través de la Cadena COPE y que, un año más tarde, daría origen al nacimiento de la revista de idéntico título, en la que se dieron a conocer jóvenes poetas como Antonio Carvajal, Justo Navarro, Joaquín Sabina, Luis Eduardo Aute, Pablo del Águila, José Carlos Rosales, Carmelo Sánchez Muros, Carlos

Cano, Fanny Rubio, José Heredia Maya o el propio Juan de Loxa, cuyos versos vieron la luz junto a los de nombres ya consagrados como los de Elena Martín Vivaldi, Rafael Guillén, José García Ladrón de Guevara, Manuel Ríos Ruiz o Félix Grande, e incluso otros nacionales e internacionales de la talla de Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Heberto Padilla, Roberto Fernández Retamar, Alfonso Reyes, Rafael Alberti o Vicente Aleixandre. Los innumerables y permanentes problemas con la censura franquista dificultarían la normal continuidad de la revista, hasta el punto de imposibilitar su supervivencia tras la prohibición total del proyecto presentado para el número 4 bajo el título de “Poetas andaluces de ahora”. Los tres números que, a duras penas y con más o menos tijeretazos por parte de los censores, habían logrado hasta entonces ver la luz, siempre bajo el cuidado artístico de Claudio Sánchez Muros, estuvieron respectivamente dedicados al “Homenaje a Federico García Lorca en el 70º aniversario de su nacimiento” (el nº 0, en 1968), “A las flores” (el nº 1, en la primavera de 1969), y “A la casi novísima poesía cubana” (el nº 2-3, en 1970).

La desaparición de la revista impresa sólo serviría, sin embargo, para dar nuevos bríos a su programa homónimo en Radio Popular, animando pronto a su director en un nuevo proyecto complementario de la emisión radiofónica, finalmente plasmado en las páginas del diario local *Patria* con el suplemento cultural “Literatura y Artes plásticas”, que, entre 1971 y 1972, alcanzaría una treintena de números en su haber, antes de ser también suspendido por la Dirección General de Prensa. Hasta que ello se produjo, sin embargo, Juan de Loxa continuó en su empeño de di-

fundir la joven poesía granadina «intensificando, si cabe, el carácter heterogéneo de sus elementos», y concibiendo la información cultural que ofrecía en sus sencillas hojas de *Patria* —con el beneplácito del director, Eduardo Molina Fajardo— como «un *collage* donde el encorsetado lenguaje del discurso informativo y crítico de la crónica literaria se transformaba en heterodoxo ejercicio poético», como Fernando Guzmán afirma en su magnífico ensayo *Granada y la revolución 70. Poetas y poéticas de la revista Poesía 70 (1968-1970)*.

Por otro lado, dentro del movimiento polifacético en que *Poesía 70* se había convertido casi desde el momento mismo de su nacimiento, Juan de Loxa impulsaría en 1969 el *Manifiesto Canción del Sur*, reivindicación de los valores de la canción de autor y la dignidad de la copla andaluza, dentro de un contexto de activismo cultural y político. El Manifiesto tuvo gran proyección desde su nacimiento, y de él emergieron cantautores como Carlos Cano, Antonio Mata, Enrique Moratalla, Ángel Luis Luque, Esteban Valdivieso, Miguel Ángel González, Antonio Fernández Ferrer y Raúl Alcover.

Para hacer una valoración justa de lo que Juan de Loxa, *Poesía 70* y *Manifiesto Canción del Sur* representaron en su momento dentro del panorama cultural de la época, nada mejor que reproducir lo escrito entonces por Fernando Guijarro en las páginas de la revista *Tierras del Sur*:

«Lo necesario, lo que sería injusto pasar por alto es el testimonio de quienes, como voces clamando en el desierto de una Granada dormida, han luchado desde hace años por un intento de divulgación cultural de esta envergadura. A los poetas,

ya se sabe, solo se les homenajea después de muertos. Justo es entonces citar el nombre, al menos, de Juan de Loxa, el hombre que animó a todo el movimiento “Setenta” desde el principio. Un hombre controvertido en esta Granada apática y maledicente, siempre dispuesta a ensalzar los valores de una cultura “consagrada”, “de buen tono”, a lucir grandes galas cuando, una vez al año, toca ser culto a la hora del Festival de Música y Danza, para luego menospreciar, combatir y olvidar la auténtica creación de elementos culturales a la hora de nuestro tiempo, a la medida del presente» (Fernando Guijarro: “Reverdece la cultura: *Poesía 70*, amnistiada”, Sevilla, *Tierras del Sur*).

En cuanto a su creación poética propiamente dicha, y aunque quedará aún obra suya inédita, Juan de Loxa ha publicado los siguientes libros: *Las aventuras de los...* (Premio El Olivo 1969, ed. 1971), *Y lo que quea por cantar* (1980), *Crimen maravilloso* (1980), *Christian Dios en cada rincón de mi cuerpo* (1982), *Una noche en la vida de Quintero, León y Quiroga* (2006), *Juegos reunidos* (2009), *Parole, parole* (2011), *El número 1* (2016), *Juego y pesadilla en Pinito del Oro* (2017) y *Resistir en el margen (antología)*, obra póstuma de 2018, editada y prologada por Olalla Castro. Del entonces todavía inédito *Parole, parole*, había dado antes a conocer un pequeño avance en el número 60 de la colección *Vitolas del Anais*, editada en Granada por la Asociación del Diente de Oro. Además, a lo largo de toda su vida dio a la imprenta multitud de poemas sueltos, publicados en hojas, dípticos, pliegos, *plaquettes* y revistas literarias, habiéndose recogido versos suyos en numerosas antologías, entre las que destacan: *Degeneración del 70. Poetas heterodoxos andaluces* (Antorcha de Paja, Córdoba,

1978); *Memoria del flamenco. Homenaje de los poetas*, de Félix Grande (Espasa-Calpe, Madrid, 1979); *Antología consultada de la nueva poesía andaluza*, de Manuel Urbano (Aldebarán, Sevilla, 1980); *Gabinete de voces: 16 poetas por las esquinas del agua*, de Ignacio Quiñones (Isla Varia, Huelva, 2008); *Joven poesía andaluza* (Litoral, Málaga, 1982); *En la misma ciudad, en el mismo río... Poetas granadinos de los 70*, de Fernando de Villena (Port-Royal, Granada, 1999), y *Ocho paisajes, nueve poetas*, de Olalla Castro (Dauro, Granada, 2009). Destaca, sobre todas las demás, su participación en el mítico libro colectivo *Jondos 6* (1975), editado por el Seminario de Estudios Flamencos de la Universidad de Granada, que incluye también poemas de Miguel Burgos Única, Javier Egea, José Ladrón de Guevara, Rafael Guillén y José Heredia Maya, director tanto del Seminario como de la propia publicación. Son también dignas de recordar las múltiples traducciones de que ha sido objeto a lenguas tan distintas y distantes como el griego, el alemán, el japonés o el sueco, resultando imprescindible reseñar en este sentido la antología *Das Abenteuer einer. Drei Minuten Lektüre*, del alemán Hans-Jürgen Heise (Kiel, 1997).

Pero, además, Loxa es autor de dos textos dramáticos concebidos para espectáculos de música y danza de contenido gitano andaluz. Se trata de la obra titulada *Ceremonial* (1975), un montaje pionero en cuanto a nuevos planteamientos del género flamenco, y el musical jondo *¡Ay!* (1977), espectáculos ambos estrenados por el bailaror y coreógrafo Mario Maya, quien dio la vuelta al mundo con el segundo, recorriendo con enorme éxito escenarios de renombre como los de La Fenice de Venecia o el Carnegie

Hall de Nueva York, así como diferentes teatros de París, Berlín, Tokio, Buenos Aires o México D. F. Basándose en esta última, el hoy famoso director cinematográfico Tony Gatlif —nombre artístico del argelino-francés Michel Dahmani— filmó la película *Corre, gitano* (1982), cuyo estreno frustró sin embargo las expectativas puestas en el proyecto, del que sólo podría finalmente salvarse la genialidad de Mario Maya y su grupo flamenco.

Sobre la relevancia que en el conjunto de la obra de Juan de Loxa tiene todo lo relacionado con el pueblo y la cultura gitana, en particular, o con los marginados y los oprimidos del mundo, en general, especialmente las mujeres —como también en su día, y salvando las distancias, hizo el propio García Lorca—, permítanme recurrir al excelente estudio crítico que Olalla Castro escribió para el prólogo de la antología póstuma de nuestro autor, *Resistir en el margen*:

«El pueblo gitano como sujeto colectivo, cuyo simple modo de ser y estar en el mundo constituye ya un ejercicio de resistencia al poder y su norma, es una constante en la poética loxiana desde su primer libro, *Las aventuras de los... (bang)*, en adelante. Así, el flamenco es celebrado como seña de identidad cultural de los gitanos, pero también como patrimonio de todo el pueblo trabajador andaluz. El pueblo gitano y el andaluz sometidos por la misma dialéctica Norte/Sur que configura las relaciones de poder en el sistema-mundo. Y, contra esa explotación compartida, el flamenco como discurso de resistencia, como utensilio de batalla. Lo vemos en uno de los poemas más hermosos y potentes de Juan de Loxa: “Utensilios de batalla: La voz del cantaor Enrique Morente”».

Hago un inciso en la cita para leerles el poema, que fue incluido en el libro *Y lo que queda por cantar* y dice así:

*Tu voz que arroja lava, crestas de gallo,
tempestades.*

*La voz que me circunda, y que,
que me ametralla y clava
aguijón rojo al yunque,
volcán y fiera indómita panza arriba
en mis brasas, y que,
y que en mi brazo es onda, y ahonda
y se sumerge allí hasta donde el mar
pierde, de sus abismos, potestad
para el canto.*

*Y es ola, nube, náufrago:
niño muerto a la orilla.*

*No es posible un brebaje
para acallar el grito a la deriva,
ni una ubre gigante que engrase
los grilletes. La misa dolorosa, oscura,
tabernáculo, quién sabe si, ayayay,
no es presagio de que un temblor
o guerra insobornable, de un tajo,
rasgue volantes, cadenas, vírgenes,
luzbeles de la sombra.*

*Oh ebriedad vomitada
por jornaleros ebrios al zig-zag
de la hoz, oh arco*

*iris que abarcas un ramillete tenso
de adolescentes lirios...!*

*Un hombre aquí crepita, huye,
se desintegra, forma parte de un río
al cauce de los dioses, vuelve su vista
hacia la muerte: sal se encuentra.
Y qué espolón feroz al fondo de los ojos.*

«El flamenco que zapatea levantando polvo, ensuciando a los señoritos el traje del domingo —continúa el texto de Olalla Castro—. El flamenco que maldice mil veces la miseria a la que el poder abocó históricamente a todo un pueblo. El flamenco con sus voces-llama que se propagan como incendios exigiendo libertad, amenazando con quemar el mundo y sus opresivas normas. El pueblo gitano como sujeto revolucionario de pleno derecho, como el otro rechazado por el sistema, desposeído de todo, cuya mera existencia es siempre un acto de resistencia. El otro cuyo grito hace más daño al poder que todas las teorías marxistas que los jóvenes payos repiten en las aulas de las universidades y en reuniones clandestinas mientras el franquismo agoniza. Esos otros en el margen del margen, esos otros barbarizados por el sistema avanzan salvajemente y enfrentan con su simple corporeidad todos los símbolos que sostienen ese mismo sistema. Los gitanos, desafiando con sus pies descalzos la fábula burguesa de la educación, la civilización, el progreso, esa fábula redentora que el imperialismo blanco y patriarcal impuso (...) durante siglos a fuerza de exterminar, esclavizar y evangelizar al *otro* indígena, gitano, *moro*, y siempre a la *otra* mujer a la que

históricamente configuró como su subalterna. Los pies de piedra de los gitanos taconeando el vientre de la historia, conformando ese sujeto colectivo capaz de golpear casi sin proponérselo al sistema en su centro, en su raíz. Ese sujeto colectivo, revolucionario, con capacidad de hacer frente al poder, que la poesía loxiana busca y reivindica, está formado también, además de por los gitanos y por todo el conjunto del pueblo andaluz, por las mujeres: las sin nombre durante tantos siglos, las que históricamente fuimos construidas a imagen y semejanza del miedo y el deseo masculinos. Las que, desde las primeras habitantes del mundo en las mitologías occidentales (Pandora, Lilith, Eva) hasta todas las *bien pagás* que han poblado las coplas, nos tuvimos que conformar con el nombre que los hombres nos daban, con la imagen distorsionada y diminuta de nosotras que ellos nos pusieron delante a modo de espejo porque nos necesitaban subalternas, inferiores, dependientes, en la segunda fila de la política, del arte, de la historia».

Hasta aquí la cita de Olalla Castro, que intercala en apoyo de su alegato diferentes fragmentos poéticos entresacados de la obra de Juan, de los que leeré ahora el primero que ella traía a colación en su anterior análisis, un «texto mestizo, hijo del cómic, el cine y la poesía», así como «profundamente político», en palabras de la antóloga, un poema de 1971 que reviste con lunares y flamenco de zambra su reclamación de “libertad”, el popularmente conocido como “Freedom”, incluido en su primer libro, *Las aventuras de los... bang*, en donde figuraba sin título:

*El elegido se prepara: pañuelo rojo al cuello y su mirada
toma un dengue carbón de fragua. Está*

*la corte alrededor, cada lunar y caracol en el sitio
señalado para el rito.*

*No hay tiempo que perder. La capitana
da la voz que el águila eleva
y lleva*

*a la condena
del conjuro*

*los ojos que por doquier se extienden,
las manos que los abismos rozan,
los pies de Antonio zapateando el polo...*

*Algo como un incendio
se propaga cuando el grito
de las gitanas viejas de los cuatro
puntos cardinales de la tierra pide socorro
al todopoderoso señor de la zambra y el maleficio:*

*¡FREEDOM,
freedom,
FREEDOM...!*

Pero la danza terrible del elegido continúa.

*Y el estribillo: ¡FREEDOM,
freedom,
FREEDOM...!*

Respecto a la estrecha y fecunda relación de Juan de Loxa con el flamenco y la música en general, no puede faltar aquí la referencia específica a su faceta discográfica, destacando en este sentido su participación en el álbum *La invasión de los bárbaros* (1979), con música de José Nieto e interpretación del grupo Aguaviva, sobre poemas suyos del libro todavía inédito *La invasión de los bárbaros del Sur*. Antes, había ya colaborado con este grupo en otros

dos discos: el mítico *Poetas andaluces de ahora* (1975) y el no menos famoso *No hay derecho* (1977), donde se cantaban dos poemas escritos por él en homenaje a los abogados laboristas asesinados en Madrid y al crimen que acabó en Almería con la vida del joven Javier Verdejo, los titulados “Es urgente” y “Pan y trabajo”, incluidos ambos en el libro *Y lo que queda por cantar*. Dicen así:

*Es urgente pedir por esta boca,
poner los dedos en la llaga,
romperse el corazón, minar la roca
que frena el manantial de fe y de fiebre.
Que ha de saltar la liebre
cuando menos se espera.
Mirad los rostros cómo ya se aprimaveran.*

*Urgente es preguntar por los ausentes,
de su eterna prisión romper los lazos,
gritar para exigir la libertad que aspiro
antes de que este tiempo nos quiebre entre balazos.*

*Quitarse las mordazas de la boca
es urgente, tirar al río el cinturón
a bofetadas, ay amor, de flores,
que para limpiarnos la frente de sudores
bien pueden valer claveles por pañuelo.*

*Ay, Dolores, el pueblo pinta el puente
con tres colores.*

Y las populares *alegrías* inspiradas por el asesinato de Javier Verdejo por disparos de un guardia civil:

*¡Pan y trabajo!
Siempre se escapa el tiro
pa los de abajo.
¡Qué mala pata,
no les saliera el tiro
por la culata!
Más le valiera
tirar a la joyanca
la cartuchera.*

En el terreno flamenco propiamente dicho, destaca sobre todos el disco *¡Ay Jondo! ...y lo que quea por cantar* (1984), con la participación de Mario Maya y su cuadro artístico. Textos suyos han sido también interpretados por cantautores como Antonio Mata, Enrique Moratalla, Nande Ferrer o Miguel López, y cantaores flamencos como Antonio Cuevas “El Piki”, Manuel de Paula, Luis Heredia “El Polaco” o Alfredo Arrebola, además de servir como fuente de inspiración para el compositor clásico Francisco Guerrero, autor de obras como *Jondo*, *Ordeno cambiar las camelias según se vayan marchitando* y *Loxa, obra para órgano*, entre otras piezas. Merece recordarse, igualmente, su inclusión en el único disco en castellano de Enric Hernáez, *¡Oh, poetas salvajes!*, junto a Mario Benedetti, Ángel González, Felipe Boso, Cristina Peri Rossi, Bernardo Atxaga y Efraín Rodríguez, entre otros.

Por último, Juan de Loxa es autor, asimismo, de espectáculos de poesía visual, habiendo compartido exposi-

ciones y monografías con Joan Brossa, Fernando Millán, Alejandro Gorafe y otros artistas de vanguardia. Caben ser también aquí destacados sus ensayos *La poesía más revoltosa: desde Dadá a Granada* y *Apuntes de cine en la ciudad de la Alhambra*, éste publicado en la revista *Abril* (Luxemburgo, octubre de 2008), así como las numerosas conferencias pronunciadas en universidades y centros culturales, tanto en España como en Grecia, Portugal, Estados Unidos, Francia y Argentina. Aparte de su ya citado paso por la sección de Cultura del desaparecido *Patria*, Juan de Loxa fue también colaborador del diario *Ideal* de Granada, además de varios otros periódicos y revistas de ámbito nacional. Fue distinguido con diversos premios literarios y de popularidad, entre ellos el Ondas 1982 por el programa radiofónico *Poesía 70* y la Medalla de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de Granada. Ostentó la medalla P de nuestra Academia de Buenas Letras, en cuyo discurso de recepción pública, pronunciado el 3 de abril de 2006 y dedicado a Francisco Ayala, bajo el título *Granada en el lienzo de plata*, ofreció una original e interesante visión del panorama histórico del cine en Granada.

Como director de la Casa Museo Federico García Lorca de Fuente Vaqueros, y durante sus 20 años de permanencia en el cargo, Juan de Loxa desarrolló una entusiasta e incansable labor de información y difusión de la obra lorquiana, facilitando el trabajo de investigadores de todo el mundo, y organizando un ingente material relacionado con el poeta y dramaturgo granadino actualmente depositado en los archivos de la casa natal, a veces a costa incluso de invertir para ello su propio patrimonio personal. Su paso por la institución provincial lorquiana, dependiente de la

Diputación granadina, estuvo igualmente marcado por una destacada labor editorial que, repartida en las colecciones Gallo, Don Alhambro y Soto de Roma, publicó obras de Rafael Alberti, Pedro Salinas, Fernando Villalón, Elena Martín Vivaldi, Antonio Ramos Espejo, Mario Hernández, Antonina Rodrigo y Maya Altolaguirre, entre otras.

Pero acudamos de nuevo al prólogo de la antología póstuma de Juan, *Resistir en el margen*, en donde Olalla Castro señala que «Loxa fue tan prolífico e impulsó tantas iniciativas diferentes desde tan variados ámbitos, disciplinas y discursos, abrió tantos y tantos frentes, que se convirtió en alguien muy difícil de taxonomizar, muy escurridizo para quienes pretendemos, de un modo u otro, con nuestro discurso, definir, ordenar, clasificar, sistematizar; pescar al pez, ensartarlo en nuestro anzuelo, atrapararlo en nuestra red y describir cómo colea. “Se escribe para mirar morir a una mosca”, decía Marguerite Duras. Ni los textos poéticos de Juan de Loxa ni su propia biografía, su actividad frenética y dispersa, sus movimientos en mil direcciones a la vez, se prestan a ser atrapados en esa red en que a menudo se convierte la crítica académica».

En cuanto a la escasa recopilación de la poesía de Juan de Loxa en forma de libro, y la rareza editorial de los que llegó a publicar —la mayoría de ellos en ediciones no venales, cuyos ejemplares se encargaba él mismo de regalar a sus amigos—, el propio poeta lo explicó de esta manera: «Yo considero más enriquecedor leer poemas para la gente, darles personalmente mi poesía o la de otros, que no tenerla maniatada en libros que se mueren en el estante de cualquier librería o biblioteca. Me gusta mucho más que la gente oiga mi poesía, que la aprenda, que la

diga aunque sea mal» (“Entrevista con Juan de Loxa”, *Ajoblanco*, núm. 49, octubre 1979, pág. 46; recogido por Fernando Guzmán Simón en *Granada y la revolución 70*, Granada, Comares, 2010, pág. 62, nota 3).

«No es causalidad», escribe por su parte Olalla Castro, «que la obra de Juan se halle dispersa en antologías colectivas mucho más que en libros propios. No es casualidad que a Juan se le quedaran en el cajón infinidad de poemas que nunca se editaron. No es casualidad que los poemarios de autoría individual que publicó en cinco décadas puedan contarse con los dedos de las manos, como no lo es que algunos de ellos tuviesen su origen en otra parte, proviniesen de iniciativas colectivas en las que Juan había aportado la palabra, pero que trascendían esa palabra suya para sumarse a otras voces, para inscribirse en un espacio de confluencia y de diálogo» (prólogo de *Resistir en el margen*, págs. 14-15).

Porque, como explica la antóloga y crítica literaria en dicho prólogo, «Juan de Loxa siempre trabajó desde lo colectivo, a contracorriente de la ideología burguesa del yo y de la lógica capitalista de la rivalidad, la competencia, la ley del libre mercado. Él nunca creyó en la poesía como una empresa solitaria, sino como un impulso común y cooperativo, como un espacio donde todos habían de remar en la única dirección posible, éticamente aceptable, en aquel momento en que el franquismo daba sus últimos coletazos (con los que seguía golpeando a los mismos de siempre): en la denuncia del fascismo y la lucha contra sus muchas opresiones. Y, dirigiendo todos sus esfuerzos hacia la difusión de una nueva poesía disidente, intentando a toda costa convertir la cultura en látigo, en plaga de lan-

gostas que asolara al poder y a sus cómplices, el escritor granadino se olvidó no pocas veces de sí mismo y relegó su producción poética a un lugar secundario» (op. cit., pág. 14). Y, como incide un poco más adelante: «A Juan, en la poesía, nunca le gustó ser solo él, ser solo. Admiró profundamente a muchos y muchas poetas, y procuró siempre servir de altavoz a la escritura ajena. Esa generosidad con los demás estuvo en muchos casos vinculada al amor, a la amistad, pero sobre todo fue siempre una decisión ética y política» (op. cit., pág. 15).

En sus últimos años, y mientras continuaba dirigiendo los *Cuadernos del Tamarit* (*Ediciones de Poesía 70*) —una colección no venal fundada años atrás junto a su amigo el pintor y diseñador gráfico Claudio Sánchez Muros—, Juan de Loxa vivió a caballo entre Granada y Madrid, donde preparaba, como ya adelanté antes, lo que él mismo calificó como «mis futuras memorias literario-granadinas», con el título provisional de *No es Dauro todo lo que reluce* y el anuncio de que se trataba de «una especie de diario personal, en el que contaré mi relación con la ciudad, con mis amigos y enemigos, como testimonio de una época apasionante y despiadada».

Y permítanme que, antes de concluir, traiga dos últimos ejemplos que ilustren sobre la complejidad y profundidad de la obra poética de Juan de Loxa, a fin de dar por cumplida la única condición que impuse para aceptar su encargo, y que, como recordarán, no fue otra que la de leer en tan ceremonioso acto aquellos poemas suyos que mejor conviniesen a mi discurso. Para lo que he elegido, en primer lugar, el titulado “Kodak”, del libro *Christian Dios en cada rincón de mi cuerpo*, también conocido como

“Libro de las monjas”. El poema, precedido de una cita de Leopoldo María Panero (“...mientras se desvanece el falo en una embriaguez de plomo”), dice así:

*Ojos Míos Amados han venido para hoy hacerme una
[fotografía*

*Qué triste flash flash flash llegar tan de repente
Y no haber dado cuerda suficiente a la sonrisa de ahora*

*No vuelvas nunca desnudo No tus brazos extendidos
No sándalo*

*En las axilas Ante la lente de Ojos Míos Amados
He mirado mi corazón que es “dios de la aventura”
Y ha girado veloz aquel molino tuyo en lucha de azucenas*

*Puedo jurar que surge del Amor este reajo que todo
[purifica
Renovando el color a los muchachos de mi isla temerosa*

*Vanse por los mares todo el ejército de imágenes que
[arrojo
Por encima del hombre que ruge al rojo torbellino
[encendido*

*Del salvavidas que arde tímidamente bajo el foco y revela
Incandescente el gesto y perdida la aurora navegable*

*Supervivientes Míos panza a la muerte Ojos fijos Amados
Qué de repente quieto y parpadeo al techo flash ya nunca
No ahora sonrisa Sí un gusano de luz en el ombligo
[Y dios
Dios dios cínicamente al fondo rizándose los párpados.*

Y, el segundo, de *Juego y pesadilla en Pinito del Oro*, el titulado “Cruza el mensajero por el atardecer del poeta”, que tiene una cita de Vicente Aleixandre (“Ven, ven, muerte, amor...”) y dice:

*Aquellos mensajeros que traían
noticias de mi muerte
galopan con sus motos y pasan de largo
bajo mis balcones.*

*Una araña,
huésped de la maceta de geranios,
tiende una cinta que llame la atención
de estos jóvenes recaderos
en la ciudad,
consuelo de aquel que aún se envía flores
a sí mismo,
o una carta urgente con palabras de amor.*

*El enviado sueña
con subir la escalera, atravesar
espejos y cortinas y, con los nudillos,
tocar mi corazón recién pintado
y que, tras la mirilla,
aquellos “Ojos Míos Amados”
alarguen el puñal del ángel asesino.*

*“No vuelvas a esta casa”, dije
cuando el amanecer alzaba sus pestañas
y aquel charco de sangre
florece en las baldosas.*

*“No vuelvas a mi casa vestida
de muchacho. Sabes lo que te espera”.
(La mano del poeta
proyectaba su sombra de dibujo animado).*

*En el salón el cubo y la fregona
y, junto al teléfono, la tarifa de precios
de los mensajeros.*

*Un próximo poema os podrá desvelar
cómo desaparece el cuerpo del delito.*

Entre las innumerables opiniones y reseñas críticas publicadas sobre nuestro compañero y su obra, no pueden faltar aquí las palabras de Rafael Alberti, quien no tuvo empacho en calificarlo como «heredero de la gracia andaluza», para añadir a continuación que «Juan de Loxa posee el don de la profundidad, del agua oculta de su tierra granadina, y el aleteo de una frescura en su poesía que sorprende e ilumina». Sin embargo, y a pesar de una opinión tan cualificada como la de Alberti, la obra poética del creador de *Poesía 70* nunca recibió en vida la valoración y el reconocimiento crítico e institucional que sin duda en justicia merecía, como una vez más se encargó de señalar Olalla Castro en el prólogo de la antología póstuma del autor lojeño:

«Que la obra de Juan de Loxa nunca recibió por parte de las instituciones culturales y las camarillas literarias la atención que merecía es un hecho incontestable. Que Granada le debe al poeta lojeño mucho más de lo que en vida le dio es evi-

dente, como lo es también que se trata de una deuda impagable (que este libro ni remotamente pretende liquidar). Lo cierto es que la obra poética de Juan de Loxa nunca terminó de ser valorada en una Granada a la que tal vez su espíritu transgresor y su radical irreverencia le vinieron demasiado grandes (Jairo García Jaramillo define su poesía, y estamos absolutamente de acuerdo, como «todavía hoy incomprendida de tan vanguardista»). Y mientras esta ciudad le volvió no pocas veces la espalda, él estuvo siempre preocupado por catapultar a todos los poetas que la ciudad paría, por darles cobijo en su programa de radio *Poesía 70*, por unirlos en torno a esa trinchera común que fue el movimiento *Manifiesto Canción del Sur*. (Olalla Castro: “Prólogo”, en *Resistir en el margen*, pág. 14).

Unidos nosotros ahora, en este solemne acto inaugural del nuevo curso académico de la institución a la que él honró con su pertenencia y a la que tanto enriqueció con su trabajo, queremos hoy contribuir a reparar tamaña injusticia y saldar la enorme deuda que Granada tiene aún contraída con la figura y la obra de este provocador heterodoxo, agitador inconformista, transgresor irreverente, subversivo iconoclasta, disidente vanguardista, revoltoso jugador y presti..., a ver si lo digo de un tirón, prestidigi..., ¡caramba!, prestidigitador revolucionario llamado Juan de Loxa, uno de sus más grandes creadores artísticos e innovadores poéticos de las últimas décadas.

BIBLIOGRAFÍA DE JUAN DE LOXA

Poesía: *Las aventuras de los...*, Jaén, El Olivo, 1971; *...Y lo que queda por cantar*, Fernán Núñez (Córdoba), Ediciones Demófilo, 1980, y Granada, 1981; *Crimen maravilloso*, libro de artista con dibujos de Quijano, Madrid, Fernán-Gómez Editor, 1981; *Christian Dios en cada rincón de mi cuerpo (Libro de las monjas)*, Granada, Silene Libros de Poesía, col. Silene/Minor, 1982; *Una noche en la vida de Quintero, León y Quiroga*, Málaga, Corona del Sur, col. Islas del recuerdo, 2006; *Juan de Loxa*, Granada, Asociación del Diente de Oro, Col. Vitolas del Anais, 2007; *Juegos reunidos (Memoria 1967-2007 y pico)*, Salobreña (Granada), Ed. Alhulia, Col. Mirto Academia, 2009; *Parole, parole*, edición de Andrea Perciaccante, Salobreña (Granada), Ed. Alhulia, col. Palabras Mayores, 2011; *El número 1*, Málaga, Corona del Sur, 2016; *Juego y pesadilla en Pinito del Oro*, Granada, Lápices de Luna, 2017; *Resistir en el margen (antología)*, edición de Olalla Castro, Granada, Diputación de Granada, Patronato Cultural Federico García Lorca, 2018. **Teatro:** *Ceremonial*, 1975; *¡Ay! Jondo*, 1977. **Ensayo:** *La poesía más revoltosa: desde Dadá a Granada*, Granada, *Diario de Granada*, 6 de mayo de 1983; *Granada en lienzo de plata*, Granada, Discurso de recepción en la Academia de Buenas Letras, 3 de abril de 2006; *Apuntes de cine en la ciudad de la Alhambra*, Luxemburgo, Revista *Abril*, octubre de 2008. **Otros:** *La invasión de los bárbaros*, disco con música de José Nieto e interpretado por *Aguaviva*, Madrid, Edigsa, 1979.

EDUARDO CASTRO
(Torrenueva, 1948)

Escritor y periodista, ha trabajado en numerosos medios de comunicación, entre los que destacan las revistas ‘Posible’, ‘Ciudadano’, ‘Cuadernos para el Diálogo’ y ‘La Calle’; los periódicos ‘El País’, ‘Diario de Granada’ e ‘Ideal’; la BBC de Londres, de la que fue corresponsal de radio en Andalucía durante cinco años, y TVE, a cuya plantilla de redactores perteneció desde 1983 hasta 2005, fecha de su elección por el Parlamento autonómico como miembro del Consejo Audiovisual de Andalucía.

Es autor de varios libros de narrativa, ensayo y poesía, entre los que destacan los títulos de *Muerte en Granada: la tragedia de Federico García Lorca* (Madrid, 1975); *La mala conciencia*, premio Ángel Ganivet en 1978 (Granada, 1979); *Tú (a Tacuara)*, 2º premio Arcipreste de Hita en 1981 (Málaga, 1989); *Versos para Federico (Lorca como tema poético)* [Murcia, 1986; Granada, 1999]; *Guía General de la Alpujarra* (Granada, 1992 y 1995); *El burro del Cardenal* (Granada, 2003), *Sábados a contracorriente* (Granada, 2004), *Razón de vida* (Granada, 2007), *Tiempo de hablar (Ocho escritores a grabadora abierta)* [Granada, 2010] y *La Alpujarra en caballos de vapor* (Granada, 2017). Asimismo, es coautor de varios ensayos, y relatos y poemas suyos han sido publicados en diferentes antologías y libros colectivos de narrativa y poesía.

El 25 de abril de 2005 fue elegido miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada, donde desde el 8 de mayo de 2006 ostenta la medalla con la letra H. Su discurso de recepción versó sobre *El vino en la literatura (Breve ensayo preliminar para una futura antología)*.

Este discurso, editado por la
Academia de Buenas Letras de Granada,
se acabó de imprimir en Granada,
el 29 de septiembre de 2018,
festividad del arcángel San Miguel, patrón del Albaicín,
protagonista de uno de los más bellos romances
de Federico García Lorca e inspirador del poema
Torbellino de colores de Juan de Loxa,
en Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L.,
estando al cuidado de la edición
el Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez,
Bibliotecario de la Academia.

Granada,
MMXVIII

